

El sujeto light o la tragedia de lo torpemente vivo

El hombre de hoy despojado de los lazos comunitarios, en una apología cada vez más extrema de “individuo libre”, está aislado y roto frente al mercado. Con el aumento de los diversos tipos de división del trabajo, los grupos pasan a representar formaciones sociales a las que todos de una u otra forma están obligados a pertenecer, grupos que a su vez no son portadores de una relación unitaria con la comunidad.

Así las exigencias relativas al ejercicio de roles diversos en grupos aislados disuelve la realidad humana.

En los albores del auge de la industrialización se intentó paliar estos efectos redescubriendo lo comunitario, buscando su fundamentación en formas directas de relación y en los beneficios del apoyo social.

Hoy se rescata también lo comunitario en un intento de paliar las implacables consecuencias del neoliberalismo con sus altos grados de fragmentación social.

En este rescate o bien se solapa el deterioro con propuestas de socialización del consumo que asumen un perfil colectivo, o bien se deposita en la comunidad la responsabilidad de encontrar soluciones, pero negando su protagonismo.

Nos preguntamos ¿es acaso posible hablar de apoyo social, de construcción de redes, volviendo la mirada a lo comunitario, partiendo de la aceptación de un individuo escindido, expropiado del lazo cooperativo propio de lo humano, proporcionándole una cooperación ajena construida desde fuera?

Siguiendo a Castoriadis (Franco, 2000, p. 4) puede hablarse de sujeto (autónomo) cuando los individuos pueden reflexionar sobre si y sobre su sociedad, cuando tienen un nosotros y constituyen un campo de significaciones sociales reconociéndose como creadores.

El límite superior de este nivel de conciencia está dado por el grado de desarrollo de la esencia humana, que según Marx (1968, p. 667) “se verifica en el curso de la historia y no es una abstracción inherente al individuo aislado, sino que remite al conjunto de relaciones sociales”.

Hoy asistimos desde la concepción hegemónica del individuo naturalizada como saludable, al planteamiento de que el individuo auténtico sólo puede ser un abstracto productor de mercancía, cuya socialidad es realizada en el mercado, a través de relaciones indirectas y mediadas, donde el acto cooperativo y de lazo social se genera después de ser expropiado de si, de las relaciones que lo humanizan, constituyendo una especie de “individuo privatizado”.

Este sujeto roto nos remite a esa “otra escena” cotidiana invisibilizada por normal, que muestra de modo descarnado: la precariedad de los vínculos desde la apología del individuo individualista; el recorte mutilado de las relaciones; la pobreza del lenguaje que casi ya no nombra, la imagen fragmentada en mil pedazos ya lo hace; lo impertinente del deseo que quiere ser para no ser desde la búsqueda de su cumplimiento inmediato; la anulación del saber, el saber ya no hace falta no hay deseo que lo guíe; la realidad espejada en lo virtual; los ideales mercantiles pregonando inmediatez, descompromiso, lo light, lo eternamente joven; la negación de las contradicciones, y de toda idea de proceso, de proyectos de futuro.

Nos enfrentamos a una propuesta de sujeto precarizado. Este sujeto atrapado es inhábil para la resolución de los conflictos, se le desdibuja la alteridad, la presencia del otro y por tanto la cooperación en tanto estructura vincular-social-humanizante.

Mirtha Cucco

(Extraído de Material Interno del Centro Marie Langer)

Referencias de artículos citados de la web:

- FRANCO, Y. (2000). Subjetividad: lo que el mercado se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis. *Herramienta* [en línea], N° 12. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm> [2002, 21 de agosto]
- CASTORIADIS, C. (2003) El concepto de autonomía en Castoriadis. Disponible en: Monday December 08, 2003 at 11.24 PM
- SERVIN JIMÉNEZ, J. (2004) Imaginario Capitalista y formación de docentes. Disponible en: http://www.imaginario.com.br/artigo/a0091_a0120/a0101.shtml